

PROGRAMACIÓN UTADEO FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESIA DE BOGOTA

Sábado 30 de abril - 12:00 pm

Poesía y Jazz

Jam session y Lectura de poemas. Fernando Linero (poeta homenajeado), Margarito Cuéllar (México), y Jorge Carlos (Coco) Ruiz De la Quintana (Bolivia), con el grupo de jazz de la Tadeo



FERNANDO LINERO MONTES (Santa Marta, Colombia, 1957). Músico, compositor y poeta. Realizó estudios de Música en la Universidad Nacional de Colombia y de Filosofía y Letras en la Universidad de La Salle. Libros de poesía publicados: *Sonata del sonámbulo* (1980), *La risa del saxo* (1985), *Guijarros* (1990), *Aparte de amor* (1993), *Palabras para el hombre* (1998), *Lecciones de fagot* (2005), *My harmonica sounds* (antología personal bilingüe, 2009, traducción de Angie-Mary Hickie-Angelita), *Experto en tachaduras* (2010), *Un oficio* (2010), *Cuaderno de insectos y otros poemas* (2011), *La risa del saxo y otros poemas* (antología, 2014). Otras publicaciones: *El bolero en sus propias palabras* (2008). De su producción musical destaca *El poeta canta dos veces* (2003), proyecto que musicalizó textos de poetas colombianos, con la voz de Chiqui Tamayo, y del cual Fernando Linero prepara en la actualidad una segunda lista de composiciones; además de una serie de tangos y canciones junto con el cantante y poeta Robinson Quintero Ossa.

El panadero y yo

Lo mío es tan importante como lo del panadero que tiene el sagrado compromiso de elaborar el primer alimento del día. Lo que yo produzco es tan real tan nutricional como un pan. Lo del panadero es tan importante como lo mío. Hacer un pan no es menos misterioso que hacer un poema. Cada día tiene para su pan de cada día una fórmula distinta que el panadero debe descubrir en el color del alba.

Lo mío es tan importante como lo del panadero, tan nutricional, tan real.

Acaso por el canto

De súbito respira uno mejor

JORGE GAITÁN DURÁN

Amanece uno de pronto
como una gaviota que se abre plena
y el corazón es una ínsula llena de tambores.
No por la ascendencia a márgenes
que están más allá de nuestro silencio,
acaso por el canto.
Y es gusto bajo el cielo
la mujer mirándonos desde la hierba,
el sol crece lúcido en su piel.
Amanece uno de pronto con la frescura del oboe,
en la ciudad alta y fría.
Acaso por el canto
subo al aleteo de palomas
ahora que olvido la quietud
de mis recientes muertos.

Suena mi armónica

Para Daniel Enrique, mi hijo.

Al lado mío sentado esta mañana
entre el caer de las hojas de agosto
me has hecho volver a las campanas
a la pluma lenta que el viento deposita en los umbrales.
Tocas el aire
y por ti comprendo el vuelo de las aves,
la luz revoloteando en tu frente
como una mariposa.
Estamos bajo el mismo sol,
invitados a la misma nostalgia
a la misma honda noche y sus estrellas.
Porque amo las cosas
salto por encima del dolor
porque te amo suena mi armónica,
pido la palabra,
entre el caer de las hojas de agosto.



MARGARITO CUÉLLAR (México)

Escritor, periodista y editor mexicano. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y la maestría en Artes en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha obtenido dos premios nacionales de poesía en su país y uno de cuento. En 2003 obtuvo el premio de poesía convocado por Radio Francia

Internacional. Finalista del Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora de Venezuela en 2011 y 2014. Algunos de sus libros son: *Cantos para el único brazo de Blaise Cendrars* (2015), *Vigilias* (2013), *Las edades felices* (2013 y 2015), *Baladas para las estudiantes que se gradúan* (2013), *El mundo será otro* (2013), *Animalario* (2012), *Cuaderno para celebrar* (2012) y *Estas calles de abril / Saga del Inmigrante* (2008).

Jardines del eterno retorno

Excepto el hígado –desertor solitario o traidor a la patria–
los otros artefactos lucen bien.

Corazón, páncreas, ilusiones,
entonados como un verso de Emily Dickinson.

No me vean así
si luzco pálido como madera de laúd,
clara de huevo o juventud pasada por agua
es que el amor se llama espejo giratorio.

Rayo de luz o quebradizo junco

Arrojo al aire la última moneda.
Las primeras gotas del sol
–rayos de luz o quebradizos juncos.
Reciclo aquellos días con alfileres.
Con la tormenta sube la marea.

Últimos acontecimientos en torno a la alegría

Le dijimos a la alegría espera un rato
y fuimos por ambulatorios y parques
buscando el tono de la palabra doler.
Entramos, mi corazón y yo,
a un submarino con luces de cobalto
y apareció en el monitor
algo parecido a las extremidades de un cangrejo.
Até el molusco a un árbol
volví a la brisa caliente de tu cuerpo
y dije: la vida tiene tela para cortar.
Alguien prometió una bufanda
¿qué tiene que ver el cuello con los pies?
y tejió desde la noche hiriente
a los últimos cantos.
Yo paseaba al cangrejo por los parques
hasta que anclamos en una cama de cristal
y madre, que pasó por las mismas
no para de llover.

Musas de interés social

Pasa un grupo de casas de interés social:
Fraccionamiento Las Musas
y firmo un cheque en blanco.

Mientras le brotan alas a mi escorpión azul
el sol degrada el hielo de las hojas.
La lluvia nada tiene que decir hoy.



JORGE CARLOS RUIZ DE LA QUINTANA

(Bolivia, 1979). Poeta, narrador y ensayista. Actualmente colabora en proyectos educativos en Colombia. Estudió Filosofía y Letras, Antropología y Teología. Ha trabajado junto a comunidades indígenas de distintas latitudes de Latinoamérica y es columnista en la prensa de su país. Tiene publicados cuentos, poemas y artículos en revistas. Hace parte de la antología *Ríos paralelos. 7 poetas latinoamericanos contemporáneos* (2013).

Aparecidos: versión délfica

Aparecido bajo la luz
Bajo la luz sólo tiempo
del tiempo ya no queda nada
la nada que viene con la luz
Aparecida sobre la noche
arriba la noche abajo tú
De *tú* ya no queda nada
la nada viene con la noche
Duerme la noche
cubierta de luz
El tiempo y tú
vienen solos
Aparece la nada
arriba y abajo
Ya no queda nada
sobre y bajo
Aparecidos
de un sólo tiempo
de una sola noche

Espiritrompa

Los puntos de la noche retruenan en mi oído
la hidráulica sanguínea se desborda
esta sabana de mi pecho una planicie hervida
Trémulo y filudo me desmenuzo como el vidrio
me tropiezo todo el tiempo con tu mirada
a tientas recorro el interior de pequeños soles
Osada y gentil curvatura de los besos
maniática caída la del descenso por tus cabellos
pálida mariposa tirana de la ternura
Con gigantes hilos columpias la madrugada
así despierto inmóvil dentro de tu boca
envuelto en tu lengua vuelvo al loco sueño
Camino de peregrino por el tacto de tus huellas
escondo en cada vórtice una leyenda
el relato de todas ellas es el embrujo de la flecha

Antrópica

Confitada y risueña, con desdoblada ternura miraba
Indescifrable en todas sus direcciones
Resolvió allanar un bosque inmenso para que la encontrara
Infinito y mudo desnudaba mis pasos sin hacer ruido
Curtía el cuerpo del universo palpando sus hojas
Inesperada, cataclísmica y atómica, se volvía una avalancha
Todo evaporado, ya no cabía en el aire denso de mi piel
Condensada, cada gota se arrojaba a las raíces de la tierra
Allí adentro mojabas la oscuridad curva
Poniendo de pie tus árboles para encerrarnos en ellos.

Martes 3 de mayo - 2:00 pm

Recital de poesía.

Neftalí Eugenia Castillo (Rep. Dominicana)

Jan de Jager (Holanda)

Alessandra Coronel (Venezuela)

Víctor Gaviria (Colombia)

Aleyda Quevedo Rojas (Ecuador)

Giovanni Gómez (Colombia)



VÍCTOR GAVIRIA (Medellín, Colombia, 1955). Director de cine, guionista, poeta y escritor. Estudió psicología en la Universidad de Antioquia. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus 1978 y Premio Premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia por *La luna y la ducha fría*. En 2009 fue homenajeado

en el Festival de Cine de Guadalajara por su trayectoria y su aporte al cine colombiano y latinoamericano. Obra literaria: *Con los que viajo, sueño* (poesía, 1978), *La luna y la ducha fría* (poesía, 1979), *El campo al fin de cuentas no es tan verde* (crónica, 1983), *El pulso del cartógrafo* (antología, 1986), *Lo que digo se refleja en el agua* (poesía, 1987), *El pelaíto que no duró nada* (crónica, 1992), *El rey de los espantos* (poesía, 1992), *Los días del olvidadizo* (poesía, 1998), *La mañana del tiempo* (poesía, 2003). Largometrajes: *Rodrigo D: No futuro* (1990, premio guion de Focine, selección oficial del Festival de Cannes), *La vendedora de rosas* (1998, selección oficial del Festival de Cannes).

A USTEDES llamo e invoco,

corrientes de vida :

no me olviden en las curvas y meandros de sus rutas secretas,
yo, que las he visto tendido aquí en el puente,
mirando más allá de los árboles que parecen de Navidad por el
cielo de estrellas que brilla entre las hojas.

Corrientes de vida, no me olviden,
corrientes de estrellas, Vía Láctea, corrientes
de viento, corrientes de olor,
corrientes de hojas escupidas de pronto por el día caliente,
corrientes de hormigas, corrientes de musgo y líquenes
sobre las rocas,
corrientes de pensamiento, que me acercan y me alejan
de mis amores, corrientes y remolinos del río Cauca,
no me olviden,
llévenme y tráiganme como un traje prestado
que la brisa hace sensual y hermoso.

ESCÓNDANME, días necios, escóndanme, días perdidos,
escóndanme como a monedas viejas, como a fotos de aniversario
o de infancia.

Escóndanme para que la oscuridad me enseñe
qué amor puede tener una llave escondida por una puerta
cualquiera.

Cúbranme con algo tan espeso como la tierra,
cúbranme de sueño y alejamiento, escóndanme
como al cuerpo de una desgracia, guárdenme
de este tiempo inútil que no aprovecho,
esperen que crezca mi corazón y que las sombras
le enseñen la fuerza y la humedad de la luz,
el paraíso indecible de estos días.

Yo que soy un hombre frágil

Yo que soy un hombre frágil de niño
tuve años buenos
me sentaba en el quicio de la casa y veía pasar la gente
con una fuerza terrible veía pasar la gente
y me enamoraba de las ventanas encendidas en los edificios cercanos
Había sitio para todos
Nada era mejor que otra cosa Esa es la infancia
que como un hombre religioso cada uno debe esforzarse por traer
Como un sastre que es mago y poeta a la vez
cada cual debe pulir ese traje que se llama paraíso



ALESSANDRA CORONEL CARORA

(Venezuela) 1992. Poeta y editora. Autora de los libros de poemas: *Entre Tunas* (2009) y *En los incendios* (2015). Ha sido merecedora de diversos premios de poesía nacionales. Su trabajo poético se ha incluido en las antologías: *Niños poetas de Carora* (2003) y la *Antología cubano-venezolana Rosa Caribe* (2013).

Además ha sido publicada y reseñada en la separata de la revista de cultura *Principia* (2010) y la selección «Mujeres poetas Venezolanas» de la revista de cultura del BCV. Actualmente dirige la editorial «Tesalia», en Caracas, Venezuela.

Vino de otro tiempo,
descendió como el mar delgado,
fuego de tierra: era tarde.

Separados
íbamos y veníamos en los incendios
lo solo era lo vivo

De todos los mares
los ojos sin fondo
mudos, se hunden, como un nombre.

Pájaro terrestre
caballo de sombra imaginaria
Ascendíamos por nosotros al desierto.

Alguien dijo que cierta luz
podía quebrarnos la mirada
Pero de vez en cuando me gusta
escuchar que algo se rompe

Tengo las manos desesperadas
ahuyentando lo indócil
como pájaros nocturnos

cien veces zambullidos
en la humedad,
aún más nocturna, de la boca

Yo vengo de mí
con melancolía en la sombra

Prométeme también
el desastre del viento

Incorpórame otra vez
a la pobreza del encanto.



NEFTALÍ EUGENIA CASTILLO (República Dominicana, 1979). Poeta, sacerdote jesuita y comunicador dominicano. Poemas suyos están incluidos en la antología poética *Ríos paralelos: 7 poetas latinoamericanos contemporáneos* y la antología *El rayo que no cesa* (2013). Autor del poemario *Aunque se nublen tus ojos*, (inédito). Cofundador de la tertulia

literaria «Una poesía para Dios» del Centro Fe y Cultura Roberto Bellarmino, en República Dominicana. Invitado a diversos festivales internacionales de poesía. Actualmente es profesor de Literatura Universal en el Instituto de Estudios Superiores Bonó, Santo Domingo.

Declaración de bienes

Dicen que soy pobre
porque ando suelto y casi desnudo.

No cargo en mi mochila roja
más que versos y Evangelio.

Tengo también un amigo poeta
que escribe su evangelio borracho
y se enfada con Dios.

Un perro ciego que le ladra
a las estrellas fugaces
y un camino bermejo que me conduce
al cielo.

Un llanto antiguo y una mirada risueña,
una mano acompasada,
extendida y apretada,
una bocanada de revolución y de esperanza
...y nada más.

Dios ha muerto

Dios ha muerto.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Tiene razón, viejo Nietzsche,
ha muerto el dios lejano
para quedarse con Nosotros.

Ha muerto el dios altísimo
para convertirse
en el Dios de los de Abajo.

Ha muerto el dios innombrable
para poder ser el «Abba»
de Todos los Nombres.

Ha muerto el dios pasivo
para ser Revolución.

Ha muerto el dios
de las viejas catedrales
para habitar en las calles.

Ha muerto el dios implacable
con la sexualidad
para convertirse en el Progenitor
de todos los amores.

Tiene razón, viejo Nietzsche,
ha muerto de vejez el dios
de la vieja Europa,
y con tambores y danzas,
hemos asistido a su cristiana
sepultura.

Dios ha muerto en el cielo
para resucitar en nosotros,
aquí en la tierra... donde sea,
o allá en el cielo.



JAN DE JAGER, nació en Buenos Aires. Vivió y estudió en la Argentina, en los Países Bajos y en España. Es licenciado en letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y ha realizado estudios de análisis del discurso y literatura neerlandesa en la Universidad de Amsterdam (UvA). Tiene también el título de Bachelor en traducción de la Escuela Superior de traductores de La Haya. Se ha desempeñado como docente de idiomas, traductor independiente, y profesor del traductorado de la Universidad de Buenos Aires.

En la actualidad reside en Bruselas, y se desempeña como docente de neerlandés y de español en la escuela internacional de Róterdam (RISS) y como docente del traductorado neerlandés-español de la escuela de traductores de La Haya (HWN).

Su obra literaria abarca los géneros de novela, cuento corto, poesía y teatro. Ha publicado: *Trío* (1997), *Juego de copias* (2002) y *Casa de cambio*, vols. I, II y III, (2004-2007).

Orillas del aire

El suelo que pisamos,
orilla del cielo.

Somos del aire,
de la luz, del agua:
seres del borde del
planeta. Solo somos
de la tierra o del fuego
cuando ya no somos

Pecado de juventud

translúcidas y rojas
el vientito tibio de la mañana
mece las amapolas.

acostados en el pasto tierno y húmedo de primavera
teníamos

 él 15,
yo 12

no podíamos enamorarnos
mucho menos amarnos,

eso no se hacía.

Una lástima.

Hay montañas

Hay montañas que apuntan hacia abajo,
y montañas que apuntan hacia arriba.
Hay nubes en el cielo, nubes en el agua.
Y agua en las nubes.

El lago es un espejo perfecto
hasta que la lluvia lo moja. Las gotas
se reflejan vertiginosas y en un mismo
instante de temblor redondo, g(o)ta y
reflejo se ch(o)can y desaparecen o
mejor dicho pasan a ser lago.

El lago es ahora un espejo perfecto
para rostros picad((o))s de viruela.



ALEYDA QUEVEDO ROJAS (Ecuador, 1972) Poeta, periodista, ensayista y gestora cultural. Ha publicado los libros de poesía: *Cambio en los climas del corazón* (1989), *La actitud del fuego* (1994), *Algunas rosas verdes* (1996), *Espacio vacío* (2001 y 2009), *Soy mi cuerpo* (2006 y 2016), *Dos encendidos* (2008 y 2010), *La otra, la misma de Dios* (2011), *Jardín de dagas* (2014 y 2016); y las antologías de su poesía: *Música oscura* (2004), *Amanecer de fiebre*, (2011) y *El cielo de mi cuerpo* (2014). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía «Jorge Carrera Andrade» en 1996.

¿Quién soy?

¿Quién soy?

Tal vez la mujer senos de ámbar
y pies helados que escribe versos
para reconfortarse

Más la poesía

solo logra descarrilarme

Como el tren rojo que soy

Ese tren que se abre paso

entre las montañas puntiagudas

y difíciles de algún país

Ese tren que nunca llega

a ninguna estación de humo

Esta mujer que emana voces

Trenes y más trenes

que me esperan

Versos para sobrevivir

¿Quién soy?

Quizá este cuerpo encendido
que aún guarda tus huellas en los pliegues.

Identidades

Fragmentada en mil mujeres
bajo la memoria de la salamandra

Soy ellas y yo
con un poco de hombre
que se disuelve
y se aferra
a mi indivisible identidad.

Poema del deseo

Lobos negros en las montañas
se juntan al acecho

Carne dulce
para los sonidos de la tierra baldía
el hilo mortal y denso de la saliva

Lobos surgidos en la penumbra
allí donde las montañas se juntan
y el deseo llama al deseo.



GIOVANNY GÓMEZ (Bogotá, Colombia 1979). Fundador y director de la revista de poesía *Luna de Locos* y del Festival Internacional de Poesía de Pereira. Su libro *Casa de humo* recibió el Premio Nacional de Poesía María Mercedes Carranza en el 2006 y el Premio Letras del Mundo 2012 de la editorial mexicana Ediciones Sin Nombre. Con su segundo libro, *Lo Invisible*, es ganador de la convocatoria en Poesía de la Colección Escritores Pereiranos 2014. Recientemente Rafaelli Editores, con la traducción de Emilio Coco, publica en Italia la antología *Parole chi sanno mordere nei sogni*.

Rue La Violette

Los árboles arrastran graznidos
al desprender sus hojas secas
Alguien sabe de su carrera de voces
atravesando esta calle sin dirección de nadie
Cree olvidar al cerrar los ojos
y el sol que seca la carne viva del árbol
seca también sus raíces
pero las palabras no se van conmigo
ni se vuelven pájaros

Nuestro nombre

Cada noticia de mi vida
un lápiz con la punta rota escribiendo a nadie
Sueño entrar por una puerta y que pudiera encontrarla
y otra vez su recuerdo se exaspera conmigo...
No es la única noche que me quedo dormido
diciendo a mi oscuridad
también estas cosas
Hablo de resistir los vientos
las soledades

El sol de la noche

Sentir que el corazón intenta hablar a las cosas
escuchar de tantos sueños que son viejos silencios
porque nada puede irse sin buscar alguna orilla
El destino que vuelve inútiles las maldiciones
Nos alcanza